

XI Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 17: América Latina para entenderte mejor. Disputas hegemónicas, modelos de desarrollo y clases trabajadoras en el país y la región.

Título: El nuevo poder económico surgido en la última dictadura cívico-militar. Su impacto en la industria de la construcción.

Autor: Horacio Raúl Bustingorry

Pertenencia institucional: UNLP/AHdPBA

Correo Electrónico: hrbustingorry@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Numerosos estudios han señalado que la última dictadura cívico-militar implementó un nuevo patrón de acumulación estructurado a partir de la valorización financiera de capital que reemplazó al modelo de industrialización por sustitución de importaciones de la etapa previa. Asimismo, estas investigaciones resaltan que el proyecto dictatorial generó un nuevo bloque de poder económico que supo aprovechar para su beneficio las transformaciones estructurales realizadas durante el periodo. Fracciones empresarias constituidas por Grupos Económicos locales (GG.EE) junto a algunos Conglomerados Extranjeros (CE),¹ con eje en la industria como principal rubro de expansión, desplazaron a otras firmas de ambos orígenes mediante un proceso de concentración y centralización de capital.²

El presente trabajo intenta profundizar esta línea analítica a partir de un caso sectorial específico, la industria de la construcción. Los interrogantes que guían la investigación son los siguientes: ¿Cuáles fueron las empresas constructoras que más se beneficiaron y a cuáles grupos empresariales pertenecían? ¿Existió un comportamiento diferencial de las empresas constructoras que integraban ese sector respecto al conjunto de la rama? ¿Estas firmas formaban parte de la dirigencia de la Cámara Argentina de la Construcción (Camarco) o se correspondían con otros sectores que no conducían la entidad?

El trabajo está dividido en dos partes. En la primera se hace una breve y somera revisión de las dinámicas de valorización en el nuevo patrón de acumulación financiera. En la segunda, se analiza su impacto en la industria de la construcción y específicamente en la dirección de Camarco, considerando tres aspectos: el proceso de centralización de

¹ Basualdo (2010) define como GG.EE y CE a capitales nacionales o extranjeros respectivamente que cuentan con seis o más subsidiarias locales. En sus primeros trabajos denominaba a los CE como “empresas transnacionales diversificadas y/o integradas (ETD/I)”.

² Al respecto véase Basualdo (1987 y 2010); Acevedo, Basualdo y Khavisse (1990); Azpiazu y Basualdo (1990); Azpiazu, Basualdo y Khavisse (2004); Castellani (2004, 2006 y 2009).

capital, los negocios con el Estado y la dinámica de endeudamiento externo y valorización financiera.

1) EL PATRÓN DE ACUMULACIÓN FINANCIERA Y LA CONFORMACIÓN DE UN NUEVO BLOQUE DE PODER

Las políticas económicas de la dictadura³ en combinación con un nuevo comportamiento estatal fueron el núcleo central del nuevo patrón de acumulación (Basualdo, 2010). Básicamente, hubo dos mecanismos que actuaron como fuente de ganancias extraordinarias, uno vinculada a los negocios con el Estado y el otro centrado en la valorización financiera (Pucciarelli 2004).⁴

Respecto al primer ítem, Acevedo, Basualdo y Khavisse (1986) sostienen que el aparato estatal se redefinió reasignando el excedente hacia los GE.EE y CE. Por su parte, Schvarzer (1986: 337) identifica la formación de un nuevo grupo de empresas que crecieron en variadas áreas económicas mediante contratos o compras del sector público, conformando una red articulada de actividades que el autor conceptúa como Complejo Económico Estatal-Privado. Según Castellani (2021), durante esta etapa las empresas vinculadas al complejo tuvieron un mejor desempeño que las no vinculadas. Asimismo, este entramado en combinación con diversos mecanismos de transferencia de ingresos del Estado hacia las empresas contribuyó a la conformación de *ámbitos privilegiados de acumulación*, es decir una fuente de generación de *cuasi-rentas de privilegio* para las firmas que operaban en cada uno de ellos (Castellani, 2004, 2006 y 2009).

Dentro de la variada gama de políticas estatales que favorecieron a los grandes grupos económicos, sobresale la promoción industrial. Estos subsidios fueron en general dirigidos a grandes proyectos de insumos intermedios como pastas celulósicas, químicas y petroquímicas, cemento y siderurgia. No obstante, el excedente apropiado por dichos capitales fue destinado mayoritariamente a inversiones en el sector financiero, construcción residencial y otros servicios y en menor medida a la industria (Aspiazú y Basualdo, 1990).

³ Para la política económica de la dictadura véase Canitrot (1980, 1981 y 1983); Schvarzer (1983 y 1986); Aspiazú, Basualdo y Khavisse (2004); Pucciarelli (2004); Basualdo (2010); Novaro y Palermo (2011).

⁴ En palabras del autor: “Las que provienen de la expansión de los nuevos *arreglos* que se van estableciendo entre cada una de ellas y la flamante cúpula gerencial y tecnocrática administradora de las grandes empresas públicas y los nuevos emprendimientos estatales, y las que surgen por primera vez de la súbita expansión de las inversiones no productivas y especulativas reproducidas mediante el mecanismo de la denominada valorización financiera” (Pucciarelli, 2004: 127, destacado en el original).

El segundo mecanismo de acumulación consistió justamente en la valorización financiera. El predominio de este mecanismo por sobre la inversión productiva fue posible gracias a la articulación de algunos instrumentos implementados por la dictadura como la reformada Ley de Entidades Financieras y el enfoque monetario de la balanza de pagos que, sumado a la apertura total de la economía —incluso en la cuenta capital—, posibilitó el ingreso de capitales vía endeudamiento del sector privado. El mecanismo de acumulación consistió en la toma de deuda externa por la parte empresarial, su valorización interna gracias al peso sobrevaluado y al diferencial entre la tasa de interés local y la externa (más alta la primera que la segunda) y, posteriormente, en la fuga de capitales al exterior.⁵ Se generó así una renta financiera para los sectores dominantes que se endeudaron en el exterior y lo valorizaron en el sistema financiero local.

La dinámica de endeudamiento y salida de fondos ocasionó la crisis del sector financiero. Cuando los créditos no pudieron ser amortizados comenzaron las quiebras de importantes bancos y financieras. (Basualdo, 2010). Frente a este panorama, el Estado cumplió dos objetivos. No solo proveyó las divisas que hicieron posible la remisión al exterior de fondos valorizados, sino que cuando estalló la burbuja financiera producto de la crisis de la deuda externa latinoamericana, el sector privado le transfirió sus pasivos con los seguros de cambio y la estatización de la deuda (Basualdo, 1987).

Según Basualdo (Ibíd.), el proceso de endeudamiento tuvo mayor relevancia que la apertura de bienes al exterior para asegurar el esquema de redistribución regresiva del ingreso en contra de los asalariados en combinación con la centralización de capital. Asimismo, este proceso centralizador tuvo un peso más alto que la dinámica de concentración para facilitar el proceso de valorización financiera. Este último rasgo le dio su fisonomía particular al nuevo bloque de poder conformado en la dictadura

La unidad económica del nuevo patrón de acumulación pasó a ser el grupo económico (Basualdo 2010). Hubo un conjunto de empresas que al adoptar una amplia gama de actividades diferentes a la original desarrollaron una tendencia a la conglomeración (Schvarzer, 1986: 335), constituyéndose en actores privilegiados por su elevado nivel de diversificación en una economía con fuertes variaciones de precios relativos (Castellani, 2021). La centralización de capital permitió la integración del ciclo

⁵ Según Schvarzer (1986) los depósitos a interés crecieron con la entrada de capitales del exterior, al obtener tasas positivas reales en el sistema financiero local. Sin embargo, el riesgo de colocación llevó a la salida de los capitales financieros al exterior en un monto aún mayor que los fondos ingresados por la deuda.

productivo y la diversificación económica, lo que aseguró a estas empresas la participación en las actividades más rentables en cada momento de la dictadura.

En síntesis, la fracción hegemónica no solo valorizó de forma financiera, sino que también incrementó su capital productivo y aumentó sus activos fijos mediante la centralización de capital. En este sentido, los grandes capitales nacionales y extranjeros que controlaban muchas firmas en varias actividades económicas desplazaron a los capitales de ambos orígenes que controlaban pocas empresas y mercados. (Basualdo, 2010). En el próximo apartado se analizará como se desarrolló este proceso en la industria de la construcción y qué impacto tuvo al interior de Camarco.

2) EL NUEVO PATRÓN DE ACUMULACIÓN EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

2a) El desempeño sectorial y la Cámara Argentina de la Construcción

Contra lo que podría suponerse, la industria de la construcción tuvo un muy buen desempeño durante la última dictadura. El PBI sectorial creció un 31,2% entre 1977-1979 con relación a 1970-1972 (Schvarzer, 1986: 426). La inversión física en la construcción pública fue más alta en este periodo que durante todos los gobiernos del FrejuLi (Canitrot, 1981: 174)⁶ con un crecimiento del 45,9% en 1977-1979 respecto a 1970-1972 (Schvarzer, 1986). En términos del producto, las construcciones públicas aumentaron 1496 millones de pesos entre 1975 y 1981 (Schvarzer, 1983: 128), destacándose la inversión en obras hidroeléctricas, cuyo porcentaje en el total de las erogaciones del sector pasó del 15,5% en 1970-1972 al 30,3% en 1977 (Schvarzer, 1986: 250). De este modo, y al concentrar gran parte de las obras públicas realizadas por el Estado, los grandes grupos económicos, tuvieron en la construcción uno de sus rubros más importantes de expansión (Basualdo, 2010: 167).

Estos resultados, sin embargo, no significaron que la posición de Camarco frente al gobierno dictatorial fuese de completa aprobación. La entidad recibió el golpe con beneplácito y se comprometió en una cerrada defensa de los objetivos generales del Proceso. Además, celebró que el gobierno satisficiera demandas históricas de la entidad

⁶ Considerando números índices a precios de 1970 y tomando como base 100 a 1975, el mayor monto anual invertido durante el tercer peronismo fue en 1974 con 106,7, un porcentaje por debajo del 170,9 de 1978, el menor monto anual invertido durante todo el mandato de Martínez de Hoz. Al respecto véase el cuadro exhibido en Canitrot (1981: 174).

y dio su apoyo a algunas políticas sectoriales específicas, como la construcción de autopistas y de obras para el mundial de fútbol.⁷ No obstante, con el correr de los años promovería un discurso crítico que hacia 1981 alcanzaría su mayor intensidad (Menazzi, 2017 y 2018). Ahora bien, la Cámara no era una organización monolítica y, por lo tanto, es necesario hacer algunas precisiones para identificar su núcleo dirigente y distinguirlo de otros sectores que no tuvieron el principal poder de decisión en la entidad.

¿Cuáles eran las empresas que integraban la dirección de Camarco? ¿Qué queremos decir cuando hablamos de la posición de la entidad frente a la dictadura? ¿A cuáles empresas nos referimos? A partir del estudio de Victoria Itzcovitz y Jorge Schvarzer (1989)⁸ es posible identificar algunos rasgos organizativos y político-gremiales de Camarco entre los '70 y '80. Las empresas asociadas estaban divididas en constructoras, subcontratistas y proveedoras de materiales, siendo prioritarias las primeras, ya que eran las únicas que podían alcanzar el rango de socio plenario y formar parte de la dirección de la entidad. Según el periodo que se tratase, entre el 50 y el 80% de los asociados estaban constituidos por este tipo. Además, existían los socios personales designados directamente por la dirección de la entidad y los subcontratistas y proveedores. Hacia 1977, la entidad reunía en total 1641 socios sumando las diferentes categorías.

El órgano político por excelencia era la Mesa Ejecutiva, integrada por el presidente, el vicepresidente, un secretario, un prosecretario, tesorero, protesorero y tres vocales. La Mesa Ejecutiva era designada en la primera reunión anual del Consejo Ejecutivo, que a su vez era conformado por la Asamblea de la entidad. En la Asamblea, el voto de los socios plenarios era ponderado, a diferencia de los proveedores que solo podían emitir un voto por cada empresa. Con este mecanismo las empresas constructoras se aseguraban el control de la entidad. Hasta la reforma estatutaria de 1974 sólo los socios plenarios ingresados antes de 1946 podían integrar el Consejo Ejecutivo. A partir de esa fecha, la antigüedad mínima exigida quedó circunscripta a 15 años. De esta manera, y más allá de las modificaciones introducidas, solo los socios plenarios de mayor antigüedad estaban en condiciones de dirigir la entidad.

Justamente, esos mecanismos posibilitaron que se conformase de hecho en la dirección de Camarco un “grupo de control”, según la denominación utilizada por

⁷ La empresa Roggio construyó el estadio mundialista de Córdoba y Crivelli, Cuenya y Asociados el de Mar del Plata (Menazzi, 2017: 76). Las dos firmas formaban parte de la dirección de Camarco.

⁸ El autor agradece a Luján Menazzi por la deferencia de compartir este material.

Schvarzer e Itzcovitz. De un reducido número de 23 personas que ocuparon el Consejo Ejecutivo entre 1960 y 1983, el grupo de control lo componían 11 empresas que cubrieron la totalidad de los cargos de la Mesa Ejecutiva entre 1960 y 1975 y la mayoría absoluta a partir de entonces. Asimismo, todos los presidentes y vicepresidentes hasta 1980 pertenecieron a este grupo. De este modo, el grupo de control logró una permanencia y continuidad en la dirección de la entidad hasta principios de la década del '80, siendo la incorporación de nuevos actores a la Mesa Ejecutiva, lenta y limitada.

Cuadro 1: Grupo de control Camarco

Empresa	Empresario
Benito Roggio e Hijos	Marcelo Roggio
Construcciones Civiles Aragón	Néstor Alesso
Construcciones Servente	Roberto Servente
Crivelli Cuenya	Julio Crivelli
Ecofisa	Filiberto Bibiloni
Gesiemes	Roberto Marghetti
Natino Construcciones	Francisco Natino
Pedro y Antonio Lanusse	Antonio Lanusse
Petersen, Thiele y Cruz	Guillermo Vila
Polledo Hermanos	César Polledo
Vialco	Luis de Carli

Fuente: Schvarzer e Itzcovitz (1989: 78).

Esta permanencia de empresas tradicionales en la dirección político-gremial de la entidad generó las condiciones para la conformación de un sector opositor denominado “Movimiento Renovador de la Cámara Argentina de la Construcción”, que salió a la luz en mayo de 1983. Según Itzcovitz y Schvarzer, se trataba de un grupo constituido por socios ingresados a la Cámara en la década del '50, que habían desarrollado una postura crítica hacia la conducción y que procuraban hacerse con el control de la entidad. En junio de 1983, por primera vez en su historia, hubo elecciones con dos listas, triunfando el sector tradicional. Posteriormente, se intentó lograr algún tipo de acuerdo transaccional, por el cual Roberto Sanmartino del grupo Techint fue incorporado como vicepresidente a la Mesa Ejecutiva en 1984 y 1985. Sin embargo, la ruptura ya era inevitable y para este

último año surgiría una nueva entidad del sector, la Unión Argentina de la Construcción (UAC). Entre las empresas y directivos que promovieron la escisión figuraban el mencionado Sanmartino, Francisco y Antonio Macri de Sideco y Teodoro Kreckler del grupo Pérez Compac, todos de crucial importancia para el objeto de la presente investigación. A partir de esta distinción entre el grupo dirigente histórico y los sectores disidentes es posible avanzar en el análisis de las transformaciones sectoriales en la etapa dictatorial y su impacto en el poder económico en general y en la dirección de Camarco en particular.

2b) El proceso de centralización de capital en la industria de la construcción

2b-1) Las empresas constructoras en los años '80

En el estudio de Acevedo, Basualdo y Khavisse (1990) sobre el nuevo poder económico de los años '80 en Argentina es posible detectar hacia 1983 un total de 43 empresas constructoras pertenecientes a la totalidad de los GG.EE y CE relevados por los autores. De todas ellas, sólo Gesiemes integraba las empresas del “grupo de control” de la Camarco.⁹ En sentido inverso, casi en ningún caso figuran entre los grupos económicos consolidados en la dictadura, empresas de otras ramas pertenecientes a los dirigentes de Camarco. Las únicas dos excepciones son el Banco Español, donde César Polledo fue su principal accionista y llegó a ejercer como director, pero que hacia 1983 pasó a formar parte del grupo Garovaglio y Zorraquín, y Pradymar, donde Roberto Servente cumplió funciones directivas hasta que la firma se integró al grupo Noel en el mismo periodo. En ambos casos son empresas que perdieron relación con los directivos pertenecientes al grupo de control de Camarco, luego de ser adquiridas por sus nuevos GG.EE controlantes.

Si se pone el foco en los grupos económicos que controlaban las tres empresas que darían origen a la UAC, es posible observar hacia 1983 numerosas firmas constructoras que no poseían en 1973. En el caso de Pérez Compac pueden mencionarse Sade Saccifim, Sade Obrelmec S.A., Cañadón Piedras S.A., Morsela S.A., Vialmin S.A., Copui S.A., Mc Kee Sade-Delta S.R.L., Mc Kee Sade S.R.L. y Tecsá Instalaciones

⁹Según los autores, Gesiemes era una empresa controlada por el CE suizo Brown Boveri. Por su parte, Guillermo Vitelli (1976) indica que el 19,52% de su capital era controlado por Sociedad Comercial del Plata S.A., otras de las empresas pertenecientes a Brown Boveri. Sin embargo, en su listado Gesiemes figura como argentina o como italiana, en ningún caso como suiza. Es probable que la empresa originalmente fuese fundada por Ricardo Marghetti, quien posteriormente entrase en contacto con Sociedad Comercial del Plata, grupo al que llegó a ejercer como director según consignan Itzcovitz y Schwarzer (1989: 79.)

Industriales S.R.L. Entre 1983 y 1986 serían incorporadas Mellor Goodwin S.A y Tubos Trans-Electric Construcciones S.A.

Techint, por su parte poseía en 1983 además de la empresa madre, a CIA. Técnica Internacional, Techint Abano S.C., Falda del Carmen S.A., Techint Nisalco S.A., Techint Uruguay S.A., Cappac S.C., Mc Kee Techint S.R.L., Tecsa Industrial SA., Consortesa S.A, Techint-Mc Kee S. A., T.S.T.S.A y Nuclar S.A. Finalmente, el grupo Macri poseía Sideco Americana S.A., Ayfra S.A., Alicopa S.A., Fundespa S.A., Empresa Constructora Salto Grande, Sideco Americana (Panamá) y ya no poseía Demaco S.A, perteneciente por entonces al Grupo Schell, e Impresit Sideco S.A., que controlaba junto al grupo Fíat, antecesora directa de Sideco S.A. Como puede verse el proceso de centralización de capital fue muy intenso en la industria de la construcción al punto de que el mayor proceso de renovación empresarial de los GG.EE y CE se dio justamente en esta rama de actividad (Acevedo, Basualdo y Khavisse, 1990: 67).

Este proceso de renovación y centralización de capital sectorial ocurrió en tres grupos que constituirían el nuevo poder económico de los años '80. (Azpiazu, Basualdo y Khavisse Basualdo, 1986 y 1990). Esta fracción de capital cristalizaría las relaciones de fuerza heredadas de la dictadura mediante la inserción en distintas actividades económicas, la producción de insumos intermedios para la exportación y la valorización de capital con colocaciones financieras en el mercado local (Ortiz y Schorr, 2021).

Independientemente de la nacionalidad que por entonces tenían estos grupos económicos,¹⁰ el origen de sus principales empresas constructoras residía en el extranjero. Impresit Sideco en el caso de Macri, Sade en el de Pérez Companc y la propia Techint en el conglomerado del mismo nombre así lo demuestran. Ese origen extranjero de las firmas constructoras también se pone de manifiesto en las empresas que incorporarían Pérez Companc y Techint a partir de la última dictadura. Tanto MC. Kee como Mellor Goodwin y Sade eran de origen estadounidenses, en este último caso en combinación con capitales italiano. Lo mismo cabe para Tecsa, controlada en porcentajes iguales por Sade y Techint.

El derrotero de estas empresas implica considerar otra trayectoria posible al planteo de Basualdo (2010) sobre el comportamiento diferencial seguido por el capital extranjero durante la última dictadura. Según el autor, algunas empresas retiraron sus

¹⁰ Pérez Companc era un grupo de neto carácter nacional y Macri una organización impulsada por capitales italianos que fue argentinizándose. Sobre Techint existen discrepancias. En Acevedo, Basualdo y Khavisse (1986 y 1990) figura como extranjera, pero en Izcovitz y Schwarzer (1989) es presentada como una empresa de origen extranjero que se argentinizó.

inversiones fuera del país y otras confluyeron con la oligarquía diversificada. En el caso de la construcción, otro destino fue su adquisición por parte de los principales grupos económicos de los años '80, en una dinámica que contribuyó al proceso de centralización del capital.

2b-2) Las empresas constructoras en los años '60 y '70

El origen extranjero de estos capitales les había facilitado, en la segunda etapa del proceso de sustitución de importaciones, el acceso a las franjas superiores del mercado (Castellani, 2006). La autora señala que empresas como Sade, Techint, Impresit y Hochtief Argentina alcanzaron ese rango al emplear “en el exterior sus propios sistemas constructivos en la realización de productos semejantes” (Ibíd.: 163). Según Vitelli (1978), la mayor complejidad técnica en las obras del periodo y un mayor volumen unitario de cada una de ellas implicaba también un aumento del “grado de concentración empresaria y el nivel de participación del capital externo” (Ibíd: 23).

Justamente, cuando Vitelli (1976) analiza el ranking de las 40 firmas principales del sector de la década del '60, señala que las empresas que ejercieron el liderazgo permanente eran extranjeras. Entre las cuatro principales menciona a Sade, Techint, Impresit-Sideco y Panedile. Salvo esta última, el resto pertenecería en la década del '80 a los tres GG.EE y CE que darían origen a la UAC. Según el autor, el capital externo representaba al sector más concentrado según los montos de facturación, casi el 90% entre las cinco primeras, considerando las cuatro antes mencionadas y Mellor Goodwin, empresa que en los '80 sería incorporada al grupo Pérez Companc.¹¹

Es sintomática esta coincidencia entre las principales firmas del sector en los '60 con el grupo renovador que originaría la ruptura en Camarco. Según Itzcovitz y Schvarzer (1989) las empresas que conformarían la UAC, se habían formado en los '50, aparecerían en el Consejo Ejecutivo de Camarco hacia fines de los '70 y producirían la ruptura en 1985. Los autores las caracterizan como empresas ligadas a grupos muy dinámicos, que habían crecido en las últimas dos décadas previas a la ruptura y que tenían relaciones con la industria básica: siderurgia, petróleo, cemento y automotriz.¹²

¹¹ A diferencia de Vitelli, el estudio de Acevedo, Basualdo y Khavisse (1990) no presenta a Mellor Goodwin como empresa constructora.

¹² Lo mismo es sostenido por Japaz (1993: 94) quien afirma la UAC sería formada por las grandes empresas constructoras que no se sentían representados por Camarco.

Por otra parte, Vitelli aduce que la mayoría de las empresas que retrocedieron de grandes a medianas en los '60 eran de capital nacional. Según su análisis, las empresas extranjeras habían comenzado a ganar posiciones en el mercado en detrimento de las nacionales, estando estas a su vez con mayores dificultades para recuperar terreno entre las grandes. Las referencias de Vitelli coinciden con el análisis de Itzcovitz y Schvarzer respecto a que ocho de las 11 empresas del grupo de control de Camarco figuraban entre las más importantes del sector, según la comparación de tres ranking confeccionados en momentos diferentes, pero con una tendencia a perder peso hacia los '80, periodo en el que las empresas constructoras más grandes ya no pertenecían a ese grupo.

Otro aspecto importante que destacan Itzcovitz y Schvarzer es que las empresas dirigentes de Camarco fueron fundadas antes de que se lanzaran las grandes obras públicas de la década del '50. Con los años fueron perdiendo vitalidad y, a diferencia de los nuevos empresarios que estaban ligados a las obras públicas de grandes dimensiones, no participaron de la construcción de las grandes represas y puentes.

Muy distinto fue el caso de las empresas que integrarían la UAC. Según el estudio de Vitelli, y considerando la composición de los GG.EE y CE en los años '80, Techint había participado en la construcción del puente Zárate-Brazo Largo y, a través de Elina (empresa que ya no poseía en esa década), de las líneas de alta tensión que unen Salta, Campo Santo, Paraná y Santa Fe. Por su parte, el grupo Macri había construido, mediante Impresit-Sideco, la Central Nuclear de Atucha, las tomas de agua en el Río de La Plata, el elevador de granos en el puerto de Ingeniero White y el puente Chaco-Corrientes. Finalmente, Sade, que sería incorporado al grupo Pérez Companc en el segundo lustro de los '70, había construido un puente sobre la Avenida General Paz y Avenida de los Constituyentes, un establecimiento depurador en La Matanza y la ampliación de la Central Termoeléctrica Altos Hornos Zapla.

Si se considera específicamente el Plan Vial Trienal de 1968-1970 el contraste también es notorio.¹³ En las diez obras principales del plan, que quintuplican el promedio del total de la muestra, participaron tanto empresas vinculadas a la UAC como a Camarco. En el primer caso con la construcción del ya mencionado puente Zárate-Brazo Largo por Techint, el puente Bray Bentos-Puerto Unzué por Sade, y la Remodelación de la Av. Gral. Paz Sección 2 por Impresit-Sideco. En el segundo caso, intervino Vialco en el ensanche y repavimentación de la ruta N° 8 y en la repavimentación de la ruta N° 9 tramo Campana-

¹³ El análisis del Plan Vial Trienal de 1968-1970 fue elaborado a partir de los datos que figuran en Castellani (2006: 155-195).

San Nicolás, en esta última obra en forma conjunta con Aragón. Asimismo, en los trabajos de la ruta N° 7 participaron Polledo y Roggio junto a otras empresas, entre ellas Techint. Aunque en estos emprendimientos intervinieron empresas de ambos grupos, las obras de mayor complejidad como los puentes quedaron en manos exclusivas de las empresas que integrarían la UAC. En el mismo sentido, entre las 40 obras principales del plan figuran en “trabajos sobre rutas”, empresas de la dirección de Camarco como Vialco y Aragón, pero solo empresas posteriormente vinculadas a la UAC serían las encargadas de la construcción de puentes (dos Techint, uno Impresit y uno Sade).

Estos datos confirman para el subsector vial lo planteado por Vitelli respecto a la preponderancia de las empresas extranjeras en la construcción de las grandes obras. Castellani (2006) lo señala explícitamente cuando sostiene que las grandes empresas extranjeras fueron las encargadas de erección de puentes y que las medianas de capital nacional se dedicaron a la repavimentación de rutas y construcción de acceso a las ciudades. Según el listado de obras y de empresas identificadas, esta división del trabajo tiene plena correspondencia con la división que a futuro existiría respectivamente entre las empresas que formarían la UAC por un lado y las que constituían la histórica dirección de Camarco por el otro. La diferencia se realiza aún más cuando se observa que dos de las firmas que darían origen a la UAC (Sade y Techint) lograron ingresar al panel de las 100 primeras empresas del país y mantenerse en las cincuenta principales entre 1976 y 1988.¹⁴

Más contrastante aún fue la construcción de plantas industriales ya que, en este caso, ninguna empresa del grupo de control de Camarco tuvo participación.¹⁵ Por el contrario, empresas pertenecientes a los conglomerados que formarían la UAC, o que a futuro se integrarían a las empresas controlantes, habían tenido una destacada labor en este tipo de obras. Techint realizó las plantas de Fiat Concord, Propulsora Siderúrgica, Losa Ladrillos Olavarría, Amco Argentina, Dow Argentina, Cometarsa, Dálmine Siderca y el puerto de Campana para esta última empresa. La norteamericana Mc Kee, que figuraba como integrante del grupo en los '80, había construido Petroquímica Bahía Blanca, Petroquímica General Mosconi (junto a Tecsá), la planta de Monsanto y realizado la ampliación de la planta de Compañía de cemento Portland S.A. y de Somisa. Sade, por su parte, había construido la central de ESSO y la norteamericana Mellor Goodwin la

¹⁴ “Es significativo que las dos constructoras más grandes del país (Sade y Techint), lograran permanecer en los primeros lugares del *ranking* empresario por tanto tiempo especialmente si se considera que ambas actuaban en un mercado cuya demanda se encontraba prácticamente monopolizada por las reparticiones estatales”. Castellani (2006: 282)

¹⁵ La confección del listado de empresas y de obras fue realizada a partir del estudio de Vitelli (1976).

planta de Ipako en Ensenada. Finalmente, Impresit-Sideco construyó el edificio Mirafiori de Fiat.¹⁶ La importante performance de las empresas de los tres grupos económicos sería coronada en 1987 con la construcción conjunta del Gasoducto Loma La Lata-Buenos Aires.¹⁷

2c) Los negocios con el Estado durante la última dictadura

Como ya fue mencionado, uno de los principales oportunidades lucrativas en el periodo 1976-1983 fue la realización de negocios con el Estado. En este apartado se analizan dos tipos de actividades económicas del Complejo Económico Estatal-Privado donde hubo participación de empresas constructoras y/o de sus grupos económicos controlantes y una política pública específica destinada al fomento industrial.

2c-1 El Complejo Económico Estatal-Privado I: La privatización periférica

Schvarzer (1986) define esta política como la privatización parcial de actividades de las grandes empresas públicas. Según el autor, un reducido número de empresas pertenecientes a unos pocos grupos empresarios se beneficiaron con este proceso, entre ellas algunas firmas integrantes de Pérez Companc, uno de los grupos impulsores de la UAC. La participación de este conglomerado se dio tanto en el rubro telefónico como en las tareas de mantenimiento del alumbrado público de la ciudad de Buenos Aires; en el primer caso, mediante la conformación de Pecom-Nec, una asociación conformada con un fabricante japonés para la provisión de líneas telefónicas de tecnología semielectrónica junto a dos empresas tradicionales del sector (Standar Electric y Siemens). En el segundo caso, la intervención de Pérez Companc fue producto de la firma de un contrato entre el Municipio y la constructora Sade (Ibíd.: 282-284).

El proceso de privatización periférica tuvo un fuerte impacto en la actividad petrolera. En este caso, la acción de gobierno consistió en el otorgamiento a firmas privadas de yacimientos operativos explotados por YPF y en la cesión de áreas para exploración mediante la firma de los denominados contratos de riesgo. En virtud de esta política, el sector privado aumentó su participación relativa en la explotación petrolera

¹⁶ Otra obra donde intervino Techint fue en la construcción del predio industrial de Grafanor en Faimallá en 1971. Al respecto véase AA.VV. Tomo I (2015: 541).

¹⁷ Esta labor conjunta entre Pérez Companc y Techint tenía antecedentes en la relación establecida entre A. G. Me Kee con Sade y Techint. Por otra parte, cuatro empresas pertenecientes al grupo de control de Camarco también habían conformado una asociación relativamente estable: Polledo S.A., Francisco Natino S.A., Petersen Thiele y Cruz S.A. y Crivelli Cuenya S.A. Al respecto véase Vitelli (1976: VI.20). Es evidente que los vínculos diferenciados entre ambos grupos se remontaba por los menos a los años '60.

del 25,6% en 1976 al 40% en 1980. No solo intervinieron las empresas especializadas ya existentes, sino que también se sumaron nuevos actores que no tenían antecedentes en la actividad. En el cuadro N° 2 son identificadas las empresas vinculadas a la industria de la construcción que incursionaron en este negocio mediante la privatización periférica.

Cuadro N° 2 Empresas constructoras que operaron en la actividad petrolera durante la última dictadura

Empresa	Grupo Económico
Desaci	Desasi
Ecofisa	-
Inalruco	Ex Sasetru
Ing. Tauro	Techint ¹⁸
SADE	Pérez Companc
SOCMA	Impresit (Macri)
Techint	Techint
Tecsa	Pérez Companc y Techint

Fuente: Elaboración propia en base a Schvarzer (1986: 445-446).¹⁹

Como puede observarse, las tres empresas que darían origen a la UAC se insertaron en el negocio petrolero mediante el proceso de privatización periférica sectorial junto a otras firmas integrantes de los grupos económicos controlantes. Por el lado de la dirección de Camarco, solo Ecofisa tuvo intervención en este negocio.²⁰

2c-2 El Complejo Económico Estatal-Privado 2: El sector vial

Resulta interesante el análisis sobre el desempeño del sector vial durante el Proceso realizado por Lucas Iramain (2013). El autor señala que los gastos realizados por la Dirección Nacional de Vialidad entre 1976 y 1979 superaron con creces lo hecho en 1974. Los elevados montos invertidos generaron condiciones para que se conformase un *ámbito privilegiado de acumulación* que resultó favorable para los agentes económicos del sector al punto que, entre 1976 a 1979, pasasen de tres a seis las empresas del rubro

¹⁸ En Azpiazu, Basualdo y Khavisse (2004: 159) figura como parte de Techint, no así en el estudio de Schvarzer.

¹⁹ Schvarzer no menciona que la actividad original de Ecofisa y Tecsa era la construcción

²⁰ Polledo tuvo intenciones de participar en la actividad petrolera pero finalmente desistió de hacerlo (Itzcovitz y Schvarzer, 1989: 32).

que figuraban en el ranking de las 100 primeras en general según el monto de facturación.²¹

Varias empresas de la dirección de Camarco participaron de los negocios del subsector vial durante el periodo. El caso más relevante fue la conformación de del “Consortio Privado para Grandes Obras” por parte de Polledo Hermanos junto a otras empresas que conducían la entidad como Crivelli, Cuenya y Asociados, Natino, Roggio, Gesiemes, Servente y Aragón. Este consorcio en asociación con empresas españolas ganó las licitaciones de las autopistas Buenos Aires-La Plata y 9 de julio (Itzcovitz y Schvarzer, 1989: 32). Por intermedio de otro consorcio argentino-español, Polledo participó también de la construcción de las autopistas 25 de Mayo y Perito Moreno, obra licitada en 1978 e inaugurada en un plazo récord en diciembre de 1980 (Schvarzer, 1986: 286-287). Finalmente, Vialco también cumplió un destacado papel al ser una de las adjudicatarias de las obras de pavimentación de la Ruta Nacional N° 3 (Iramain, 2010).

La participación en estas obras, sin embargo, no redundó en el ingreso al panel de las 100 primeras. Entre las seis firmas que figuraban en 1979 ninguna pertenecía a la dirección de Camarco. Ni siquiera Vialco, a pesar de que Gustavo Carmona —un importante directivo de la firma entre 1964 y 1976— se desempeñara como Administrador Nacional de Vialidad entre mayo de 1976 y marzo de 1981. De las seis empresas que sí formaban parte, figuraban las tres que darían origen a la UAC: Techint, Sade de Pérez Companc e Impresit-Sideco del Grupo Macri, posición que mantendrían en el ranking de 1983.²²

2c-3) Las políticas de promoción industrial

Las políticas de promoción industrial también impactaron de forma diferenciada en las empresas correspondientes a cada una de las entidades. Aunque con diferentes alcances, las tres empresas principales de la UAC tuvieron una destacada participación en los proyectos promocionados de la industria petroquímica y de la celulósico-papelera. Respecto al primer sector, Azpiazu y Basualdo (1990) señalan que el elevado grado de

²¹ Los ranking de 1976, 1979 y 1983 figuran en Castellani (2006: 240). La discriminación por empresas viales es realizada por Iramain (2010: 20).

²² Recién en el ranking de 1983 con el ingreso de Benito Roggio e Hijo, una empresa de la dirección de Camarco figuraría entre las 100 primeras. Es interesante destacar que Acevedo, Basualdo y Khavisse (1990) dejan explícitamente fuera de su análisis a Roggio por tratarse de un Grupo Económico sin empresas industriales. Sin embargo, el crecimiento de este holding parece haberse dado durante la dictadura al punto de ser incluido por Luis Majul (1994) en su estudio sobre los empresarios considerados “los dueños de la Argentina” en los años ’80. Quizá Benito Roggio e Hijo sea la empresa del grupo de control de Camarco que más incrementó su patrimonio durante los años del Proceso.

concentración sectorial que rige a nivel mundial por el tipo de economía de escala característico del rubro, fue más acentuado en Argentina por el alto grado de centralización de capital presente en un puñado de grupos económicos insertos en los distintos subsectores de la industria petroquímica. Entre ellos figura Pérez Companc que, a través de su empresa Petroquímica Cuyo SA, participó en uno de los 50 mayores proyectos de inversión vigentes entre 1974 y 1987 con la presentación de una propuesta de elaboración de propileno en Mendoza, en octubre de 1978, que sería aprobada en el mismo mes de 1980. (Ibíd: 93, 157).²³

En el caso del rubro celulósico-papelera, la participación involucró a Pérez Companc, Macri y Techint pero de forma subsidiaria. Los tres grupos tuvieron un rol secundario en los proyectos promocionados de Celulosa Argentina mediante una participación minoritaria de las empresas Compañía Naviera Pérez Companc, Sideco Americana y Techint (Ibíd.: 67). Como puede verse, de un modo u otro los tres grupos que provocarían la ruptura en Camarco y darían origen a la UAC se hicieron presentes en los proyectos de promoción industrial. Por el contrario, ninguna empresa de la dirección de Camarco figura en ninguno de los proyectos promocionados antes, durante y después de la dictadura.

2d) El endeudamiento externo y su impacto en la industria de la construcción

El 78,4% del endeudamiento externo argentino durante la dictadura fue generado en solo el 5% de las operaciones. Es decir, un reducido grupo de grandes deudores determinó su ritmo y modalidad.²⁴ Dentro de este conjunto, un 46% de la deuda correspondió a GE.EE y CE, presencia que se eleva si se considera únicamente al sector industrial. En este caso, poco más de la mitad de la deuda fue contraída por estos capitales y, al interior de ese total, el 70% de las operaciones correspondió a GE.EE y CE. Como puede observarse, esta fracción del capital no solo mantuvo el predominio en el proceso económico general y específicamente en el industrial, sino que también fue el principal tomador de deuda externa. (Basualdo, 1987).

¿Qué sucedió en el ámbito de la construcción? Nuevamente, las firmas que originarían la UAC cumplirían un papel relevante, tanto si se considera la totalidad del

²³ Posteriormente, en la etapa democrática, el grupo Macri a través de Socma presentó un proyecto para elaborar amoníaco-urea (Azpiazu y Basualdo, 1990: 95).

²⁴ Otra forma de medir el grado de concentración del endeudamiento la propone Schvarzer (1983: 154) cuando afirma que 30 empresas privadas cubrieron 1/3 del total.

conglomerado como si se pone el foco en las principales constructoras de cada uno de ellos. En el gráfico siguiente son considerados ambos indicadores.

Cuadro 3: Deuda externa contraída por los Grupos Económicos de la UAC y por sus principales constructoras²⁵

GG.EE o CE	Deuda total en dólares	Empresa constructora	Deuda en dólares
Macri	170.578.000	Sideco Americana	60.751.000
Pérez Companc	909.686.000	SADE	124.300.000
Techint	352.714.000	Techint	20.440.000

Fuente: Elaboración propia en base a Acevedo, Basualdo y Khavisse (1990: 143).

Por el lado de las empresas del “grupo de control” de Camarco es necesario dividir el análisis en dos aspectos. Si se toma el caso de Gesiemes, único ejemplo de una empresa que integraba la dirección de la entidad y que, a vez, formaba parte de uno de los grupos económicos diversificados que formarían el nuevo bloque de poder, puede constatarse su ausencia del proceso de endeudamiento. Pese a que su grupo controlante Brown Boveri se endeudó por 55.113.000 de dólares distribuido entre once de sus empresas, Gesiemes no participó de ninguna de esas operaciones.²⁶

Si la mirada analítica se detiene en las empresas independientes que no formaban parte de un conglomerado el resultado también es negativo. Estas formas organizativas del capital correspondientes al resto de la dirección de Camarco alcanzaron poco menos del 6% de la deuda privada total (Basualdo, 1987: 75). En el listado de empresas de esa pequeña fracción de grandes deudores, en ningún caso figuran ninguna de estas firmas. Por ende, no existe constancia de que alguna de las empresas que conducían la entidad hubiesen participado del proceso de endeudamiento externo, por lo menos de las 433 operaciones que componían el 78,4% del total.²⁷

CONCLUSIONES

Corresponde retomar algunos de los interrogantes que articularon el presente trabajo: ¿Los GG.EE y CE integrantes del nuevo bloque de poder consolidado en la

²⁵ Además de estas tres empresas puede mencionarse a la tradicional constructora italiana Panedile, cuyo monto de endeudamiento ascendió a 51.202.000 dólares. Al respecto, véase Basualdo (1987:158).

²⁶ Véase a composición de la deuda externa del grupo en Basualdo (1987: 161).

²⁷ Resta saber si de las restantes 8.811 operaciones identificadas por Basualdo sin el nombre de sus tomadores figura alguna de estas empresas. Aun si así fuere, el monto resultante sería insignificante.

dictadura coinciden con las empresas que dirigían Camarco? ¿Estas últimas participaron del modelo de valorización financiera de ese periodo? Respecto al primer punto, queda claro que, salvo casos puntuales, no hay correspondencia entre los GG.EE y CE consolidados en la dictadura y el histórico “grupo de control” de Camarco. Por el contrario, el grupo de empresas que impulsarían la ruptura de la entidad y la formación de la UAC constituían en su totalidad parte los GG.EE y CE integrantes del nuevo bloque de poder conformado en la etapa.

Con relación al segundo punto, la dirección de Camarco obtuvo algunos beneficios de la política económica de la dictadura, pero sin adquirir por ello un rol preponderante entre las principales empresas. Independientemente de la cordial relación que hubo con el gobierno dictatorial y de la consecución de medidas favorables a sus intereses, el núcleo dirigente de la entidad no fue el sector más beneficiado con las principales transformaciones económicas operadas en la etapa.

El contraste con las empresas que originarían la UAC es enorme. Estas últimas integraban grupos económicos que habían desarrollado un proceso de diversificación económica y de centralización de capital con la incorporación de importantes empresas constructoras de origen extranjero que no integraban la dirección de Camarco. Algunas de ellas habían tenido un notable desempeño en la segunda fase de la industrialización por sustitución de importantes al construir importantes obras públicas y erigir las mayores plantas industriales del periodo. La incorporación de Sade por parte de Pérez Companc es un ejemplo emblemático de ese proceso.

Durante la última dictadura, los tres grupos económicos tuvieron una destacada inserción en los múltiples negocios del Complejo Económico Estatal-Privado. No solo a través de firmas controladas en diversos ámbitos productivos sino incluso por intermedio de las principales empresas constructoras, tanto en negocios del sector como en otras actividades económicas, tal como lo demuestra la participación de Sade, Sideco y Techint en el proceso de privatización periférica en el ámbito petrolero. Asimismo, las tres firmas estuvieron involucradas en el proceso de endeudamiento y valorización financiera tomando una porción del total contraído por los tres conglomerados del cual formaban parte.

El caso de Camarco es diferente. Con la excepción de Gesiemes, las empresas que constituían la dirección de la entidad no formaron parte de conglomerados mayores. Por lo tanto, en su mayoría no habían desarrollado un proceso de centralización de capital de empresas constructoras. En el caso de Brown Boveri, el grupo controlante de Gesiemes,

las constructoras incorporadas no tenían antecedentes destacados en las grandes obras de los años '50 y '60.²⁸ Si bien varias empresas dirigentes de Camarco realizaron importantes obras durante la última dictadura, estas quedaron focalizadas casi únicamente al subsector vial siendo su vinculación con el Complejo Económico Estatal-Privado acotada a un solo tipo de negocios.

El contraste con la UAC fue aún mayor en los mecanismos de valorización financiera. En este caso, ninguna de las empresas que dirigía Camarco tuvo ningún tipo de participación, lo cual indica que no aprovecharon las posibilidades abiertas con la reforma estructural del sistema financiero implementado por Martínez de Hoz. En síntesis y siguiendo la distinción de Alfredo Pucciarelli sobre los dos mecanismos de acumulación vigentes durante la dictadura puede decirse que la dirección de Camarco tuvo una limitada inserción en los negocios del Complejo Económico Estatal-Privado y una nula participación en la valorización financiera. En este sentido, el comportamiento diferencial de la UAC respecto a la dirección de Camarco no estaría tanto en su vinculación con el complejo, como por ejemplo enfatiza Castellani para explicar la formación de ámbitos privilegiados de acumulación, sino en la adopción de una forma conglomeral y la posibilidad de endeudamiento externo y valorización financiera.

Este rol subordinado de la dirección de Camarco en el patrón de acumulación de la última dictadura invita a revisar la caracterización de Menazzi (2017) sobre los intereses representados por esta organización. Según la autora, los planteos al gobierno militar realizados por la entidad deben entenderse como reclamos del sector más concentrado de la industria de la construcción y de las grandes empresas y no del conjunto de la rama. Su distinción contrapone grandes constructoras contra pequeñas y medianas sin contemplar la existencia de un conjunto de importantes empresas del sector disconformes con la conducción de la entidad que tuvieron un mejor desempeño económico durante el modelo de valorización financiera implementado en la etapa. Todos estos elementos confirmarían que la dirección de Camarco no expresó de manera directa al poder económico triunfante en la dictadura.

²⁸El listado de empresas constructoras de Brown Boveri en los años '80 puede verse en Acevedo, Basualdo y Khavisse (1990: 121). La ausencia de estas firmas en las grandes obras de los '50 y '60 queda corroborada con la lectura de Vitelli (1976).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA. VV. (2015). *Responsabilidad empresarial en delitos de Lesa Humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado, Tomo I.* Buenos Aires, Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Acevedo, Manuel, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse (1990). *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973-1987)*, Buenos Aires, Pensamiento Jurídico Editora.

Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo (1990). *Cara y contracara de los Grupos Económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina, Buenos Aires, Cántaro Editores, 2º Edición.*

Azpiazu, Daniel, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Basualdo, Eduardo (1987). *Deuda externa y poder económico en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Nueva América.

Basualdo, Eduardo (2010). *Estudios de historia económica argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Canitrot, Adolfo (1980). “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”, en *Desarrollo Económico Vol. 19, No. 76*, pp. 453-475.

Canitrot, Adolfo (1981). “Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981”, en *Desarrollo Económico, Vol. 21, No. 82*, pp. 131-189.

Canitrot, Adolfo (1983). *Orden social y monetarismo.* Buenos Aires, CEDES.

Castellani, Ana (2004). “Gestión económica liberal-corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura, Buenos Aires, Siglo XXI Editores*, pp. 173-218.

Castellani, Ana (2006). *Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966-1989.* Tesis de Doctorado.

Castellani, Ana (2009). *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Buenos Aires, Prometeo.

Castellani, Ana (2021). “La consolidación de la ‘patria contratista’ durante la última dictadura cívico militar”, en Schorr, Martín *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 93-114.

Iramain, Lucas (2010). “Intervención estatal, desempeño empresario y ámbitos privilegiados de acumulación. El caso del sector vial durante la última dictadura militar, Argentina (1976-1981)”, *H-industri@. Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina, año 4, No 6*, pp.1-27.

Iramain, Lucas (2013). “Política económica en la dictadura. La orientación y calidad de la intervención económica del Estado en el sector vial. La actuación de la Dirección Nacional de Vialidad (DNV) (Argentina, 1976- 1981)”, en *Documentos de investigación social N° 24*, Universidad Nacional de San Martín.

Itscovitz, Victoria y Schvarzer Jorge (1989). *Organizaciones corporativas del empresariado argentino. La Cámara Argentina de la Construcción (1960-1985).* Buenos Aires: CISEA.

Japaz, Jorge Mario (1993). *Desarrollo de la clase dominante en la Argentina durante los años 70 y 80 / 1.* Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, N° 421. Centro Editor de América Latina.

- Majul, Luis (1994).** *Los dueños de la Argentina. Los secretos del verdadero poder. Tomo II.* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Menazzi, Luján (2017).** “Entre las ‘expectativas’ y la ‘desmoralización’: la Cámara Argentina de la Construcción ante la última dictadura militar”, en *Revista H – Industria Año 11, Nro 20*, pp. 64-85.
- Menazzi, Luján (2018).** “¿Una comunidad profesional de la obra pública? Empresarios, ingenieros y funcionarios durante la última dictadura (1976 - 1981)”, en *Revista Perspectivas de Políticas Públicas Vol. 8 N°15*, pp. 13-40.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo (2011).** *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Historia Argentina 9, Paidós
- Ortiz Ricardo y Martín Schorr (2021).** “¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín”, en Schorr, Martín *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 115-142.
- Pucciarelli, Alfredo (2004).** “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura encubre una vieja práctica corporativa”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 99-171.
- Schvarzer, Jorge (1983).** *Martínez de Hoz: La lógica política de la política económica*. Buenos Aires, Cisea.
- Schvarzer, Jorge (1986).** *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires, Hyspamerica.
- Vitelli, Guillermo (1976).** *Competencia, oligopolio y cambio tecnológico en la industria de la construcción: el caso argentino*. Buenos Aires, Programa BID/CEPAL sobre Investigación en temas de Ciencia y Tecnología. Monografía de Trabajo N° 3.
- Vitelli, Guillermo (1978).** *Cambio tecnológico, estructura de mercado y ocupación en la industria de la construcción argentina*. Buenos Aires, Programa BID/CEPAL sobre Investigaciones en Temes de Ciencia y Tecnología. Monografía de Trabajo N°17.